

BARGAS '89



FIESTAS POPULARES
EN HONOR DEL STMO. CRISTO DE LA SALA
15-19 DE SEPTIEMBRE

REINA Y DAMAS DE HONOR



Sara-Isabel Fernández Alonso
DAMA DE HONOR



Pilar Gómez Pantoja
REINA JUVENIL



Inmaculada Rodríguez Hernández
DAMA DE HONOR



Mª Antonia García Martín
DAMA DE HONOR



Isabel Alonso Puñal
DAMA DE HONOR



Yolanda Nuñez Rodríguez
DAMA DE HONOR



Rocío Gutiérrez Trovo
REINA INFANTIL



Laura Martín Pantoja
DAMA DE HONOR

SALUDA

BARGUEÑO: Otra vez como cada año llegan nuestras fiestas de septiembre y de nuevo me dirijo a vosotros a través de este saludo. En primer lugar he de daros las gracias por haber puesto en práctica el llamamiento que os hice a tolerar con solidaridad todos los errores que involuntariamente pudiéramos tener.

Este Ayuntamiento ha procurado programar actos para todos los públicos, pero me gustaría que en años próximos surgieran iniciativas por vuestra parte que nos pudieran ayudar a una mejor difusión y divertimento de nuestras fiestas. Estoy abierto a todas aquellas personas que con sus propuestas e ideas puedan hacer que nuestras fiestas sean algo tan entrañable y humano que tanto el bargueño como el forastero se sientan a gusto.

No olvidéis que tratamos por todos los medios de hacer un pueblo digno.

Yo confío en todos vosotros, ya que de una forma u otra todos saldremos más beneficiados si en estas fiestas el respeto y la concordia son los ideales de todos.

Quiero para vosotros lo mejor, y, por tanto, y a pesar de los problemas que podamos tener, trataremos de ir ganando terreno, para conseguir unas nuevas metas y hacer que todos los bargueños os sintáis orgullosos de vuestro pueblo.

Os deseo de corazón que paséis unas felices fiestas llenas de paz y alegría con toda vuestra familia y amigos.

VUESTRO ALCALDE
Eugenio Rodríguez Pérez

EXTRACTO DEL ACTA DE LOS CONCURSOS DE CARTELES, POESIA Y NARRATIVA, CONVOCADOS POR LA COMISION DE CULTURA DE ESTE AYUNTAMIENTO

El jurado calificador para el Concurso de Carteles en su décima edición estuvo formado por:

- Maruja Sánchez-Biezma.
- Angel Garrido.
- Isidoro Rubio Jiménez.
- Manuel Carmona Quintanero.
- Antonio Gutiérrez Alonso.

Quienes acuerdan dar como ganador del Primer Premio a Miguel Angel Martín García (Bargas-Toledo-), con el cartel titulado «Mujer Bargeña», que servirá como portada de este Programa Oficial de Fiestas.

Asimismo deciden otorgar dos accésit a Santiago Martín-Maestro Meneses y M.^a Carmen Ortiz Jiménez.

El jurado calificador para los Concursos de Poesía y Narrativa en su décima edición estuvo formado por:

- José Alberto García Soto.
- Angelines Laín.
- Antonio Perea.
- Rosa M.^a Cobos Delgado.
- M.^a Jesús Alonso Alonso.

Quienes acuerdan dar como ganadores a los siguientes autores y títulos:

Poesía Adultos: Jesús Herrera Peña. Título: «Quisiera ser...».

Poesía Infantil:

1.^a categoría (hasta diez años): Premio desierto.

2.^a categoría (de once a catorce años): M.^a José Gutiérrez López.

Título: «Las Fiestas».

Narrativa Adultos: Francisco Vicente García. Título: «Un episodio local».

Narrativa Infantil:

1.^a categoría (hasta diez años): M.^a del Carmen Alonso Rodríguez. Título: «En el campamento».

2.^a categoría (de once a catorce años): Esperanza Hernández Fernández. Título: «Anciano».

Asimismo deciden otorgar un accésit en el apartado de Narrativa Adultos a Aurelio Hernández Laín por su trabajo «El Chiringuito».

POESIA

Quisiera ser...

poeta

Quisiera ser ese genial poeta
para captar la esencia de las cosas.

Con las aladas almas de las rosas
volar mi mente en libertad completa.

De un olmo seco hacer una cuarteta,
recordar con nostalgia las encinas,
volver con las oscuras golondrinas
y vibrar al oír una saeta.

Suspirar por un arpa arrinconado,
decir piropos a una triste higuera
y del viejo ciprés, ensimismado.

Amar los álamos de la ribera,
a cualquier hoja seca haber cantado
y retoñar con cada primavera.

payaso

Quisiera ser también un gran payaso
para reírme de las cosas serias
y tristeza sentir por las miserias
de esas gentes a quien nadie hace caso.

Con unos zapatones no dar paso,
que una silla me sirva de trapecio,
pequeño de estatura, flaco, recio,
serio, mudo o de bigote... escaso.

Una chaqueta a cuadros, remendada,
un sombrero de hongo, una chistera,
calva de goma y sonrisa pintada.

Esconder una lágrima sincera,
provocarles la enorme carcajada!
Llorar por dentro y reír por fuera.

pintor

¿Y pintor? Ser pintor también quisiera
por retratar las cosas que uno siente;
esa impresión que flota en el ambiente,
una febril visión o una quimera.

Quiero ser un pintor de dentro afuera
aunque no me comprenda cierta gente;
al pintar con el alma no se miente,
se expresa siempre la intención sincera.

Tertulias de café, nobles entierros;
reyes, batallas, mujeres morenas,
cristos, bufones, palomas y perros.

Damas desnudas, sílfides, sirenas,
árboles, nubes, llanuras y cerros.
Cruelles diablos y vírgenes buenas.

¿Qué más quisiera ser? Ya me confor-
mo
con ser un poquitín de cada cosa:
un poco de pintor, algo payaso,
sentir en verso y escribir en prosa.

Lo demás de este mundo no lo anhele
aunque sea bello lo que no se tiene.

Del pasar por la vida sólo queda
lo que se escribe, se pinta y se siente.

Jesús Herrera Peña

(Trabajo ganador del X Concurso de Poesía 1988, que será leído en la Inauguración Oficial de Fiestas -viernes 16- por su autor o persona en quien delegue.)

ANCIANO

La historia que voy a intentar contaros trata de la vida de un leñador que vivía solo en una choza toda mugrienta.

Este hombre tenía dos hijas cada una completamente distinta a la otra, las dos habían abandonado a su padre por otras cosas mejores, el dinero y un apellido respetable.

Este leñador iba todas las mañanas a talar árboles viejos como él, para pasar un rato libre y a su vez ganar dinero para poder comprar un trozo de pan.

En sus ratos libres iba al pueblo y hacía algunos trabajos como favores a sus amigos que tanto le apreciaban.

Este leñador llamado Pablo no tenía más compañía que su fiel amigo, un perro llamado Chispi al que quería mucho y le daba todo su cariño; el cual no había podido dar a sus hijas.

Un día por primera vez hace muchos años tuvo una visita inesperada. Un hombre bien vestido llamó a su puerta. Pablo salió a recibirle, aquel hombre quedó sorprendido por el aspecto que tenía.

Pablo pensó que no tendría valor para decirle que le iban a quitar su casa. Pasaron dentro. No había donde sentarse más que un cajón viejo como silla, y su perro sentado al lado de la chimenea que no calentaba mucho por falta de leña, que no podía coger por su avanzada edad. Cuando el visitante se marchó después de haberle dado la mala noticia, Pablo se quedó fijo en un retrato de su esposa y con lágrimas que corrían por sus mejillas.

Al día siguiente tuvo que marcharse, cogió sus cosas, que no eran muchas, y se fue al pueblo; al llegar fue a casa de su mejor amigo para pedirle cobijo durante un tiempo, pero su amigo le rechazó poniendo unas excusas cada vez menos creíbles. Lo mismo le pasó con todos sus amigos, pero él no les guardó rencor por no querer a un viejo que vestía harapos.

Una de sus hijas, Lucía, vivía en la ciudad no muy lejos del pueblo. Pablo pensó en ir allí para pasar los días que le quedaban, pero ante el temor de recibir una negativa siguió su camino. Se fue a las orillas de un río para empezar una nueva vida más solitaria que antes. Cada día que pasaba iba empeorando aún más, se aburría mucho, consolándose para olvidar su pena mirando a los pájaros y mariposas revoloteando a su alrededor. Un día al despertar se encontraba peor que nunca, no se podía mover y tenía mucho frío; a lo lejos venía un muchacho sucio y juguetón; cuando vio a Pablo intentó robarle sus cosas y marcharse, pero al ver que no tenía nada se quedó con él y le cuidó. Pablo estuvo tres días muy enfermo y si no hubiera sido por el muchacho habría muerto.

Al fin recuperó fuerzas y se marcharon los dos hasta llegar a un pueblo en el cual vivía Marta, la hija de Pablo que tenía un carácter duro y cruel. Pasaron por una fuente para refrescarse, allí estaban las mujeres que cogían agua para pasar el día; entre ellas estaba Marta, que iba mejor vestida que las demás y se daba aires de superioridad. Pablo llamó a su hija, ésta le miró con desprecio, siguió con su tarea hasta que se dispuso a hablar. Pablo estaba loco de alegría pero no por el comportamiento de su hija, sino por verla. Marta dijo a su padre que si quería quedarse con ella debería trabajar como los criados para pagarse la comida. El muchacho al oír estas palabras dijo a Pablo que tenían que seguir su camino puesto que estaba anocheciendo, Pablo recogió sus cosas y se marchó sin decir nada y sin despedirse de nadie aunque tuviera el corazón destrozado; Marta se dio cuenta de la bondad de su padre y pensó en hablar con su hermana para ver qué le aconsejaba.

Cuando hubo anochecido Pablo y el muchacho pararon en un descampado a descansar. El muchacho aprovechando que Pablo estaba dormido marchó al pueblo. Fue a casa de Marta para hablar con ella. Cuando estuvo al corriente de lo ocurrido a su padre y de lo que había sufrido dio de comer al muchacho para después con uno de los criados ir a buscar a su padre. Empezó a llover flojito, Pablo se despertó y al ver que no estaba el muchacho pensó en irse de allí porque no causaba más que problemas. Cada vez llovía más y más y Pablo, que estaba muy enfermo, se desmayó y cayó al suelo. El muchacho y el criado estaban en camino, al ver que Pablo no estaba allí salieron en su busca. Ya casi lo daban por perdido cuando lo encontraron acurrucado en un árbol. Corrieron a la casa e inmediatamente llamaron al médico. Le acomodaron en la mejor habitación. Marta hizo llamar a su hermana para que viniera lo antes posible. Esa misma tarde Lucía llegó a casa de su hermana, al ver a su padre pensó en los años pasados en los cuales el amor de su padre no era importante para ellas. Seguía lloviendo y Pablo se iba recuperando, sus hijas le cuidaron con cariño hasta que una mañana Pablo se despertó, al ver a sus hijas junto a él sintió una gran alegría, las dos le abrazaron y le pidieron perdón.

Así termina mi historia de un anciano que no tenía nada y en sus últimos años consiguió lo más preciado: la compañía y el amor de sus hijas Lucía y Marta.

Esperanza Hernández Fernández

(Trabajo ganador del Concurso de Narrativa Infantil 1988, en el apartado de 2.ª categoría.)

LAS FIESTAS

Ya llegan las fiestas
que todos esperamos
con cohetes y tracas
¡Ay qué bien que lo pasamos!

El viernes de las carrozas
acudimos con ilusión
todos los Bargeños
a oír a la Plaza el Pregón.

Desfilan muchas carrozas
de todos los barrios del pueblo
para luego elegir una
que se otorgará con un premio.

Hay una carroza
bonita y adornada
que es la de las Reinas
con sus respectivas Damas.

Se adornan las calles
con mucha ilusión
para que al Bargeño que pase
se le alegre el corazón.

Las fiestas de todos los años
en Bargas van en honor
al Cristo de la Sala
que reina con tanto amor.

Cuando sale de la Iglesia
clavado en su Cruz de luces
no hay Bargeño que soporte
unas lágrimas dulces.

El domingo por la tarde
empiezan a desfilan
Bargeñas con el traje típico
para al Cristo acompañar.

Con velas encendidas,
con lágrimas en los ojos
los Bargeños miran al Cristo
emocionados y gozosos.

Pañuelos y mandiles
con lentejuelas negras
para demostrar al Cristo
que él es la única estrella.

En tu corona hay espinas
y cada espina es un Bargeño
que tienes clavado en el alma
al igual que en tu pensamiento.

Es un lucero en el Cielo
es una rosa en un rosal
es el Cristo de la Sala
y no nos lo pueden quitar.

Los cohetes que se estallan
lentos de luz y color
van anunciando las fiestas
con alegría y amor.

Los encierros por la mañana
dan comienzo a un día
que tiene por bandera
la diversión y la alegría.

Una buena becerrada
la agradecemos mucho
con toros de buena clase
y toreros que den gusto.

Por la noche la verbena
en la plaza está instalada
seguida de la feria
alegre y animada.

Una noria da vueltas
muchas vueltas sin parar
y los niños desde abajo
todos quieren montar.

Al pasar por la feria
un olorcito te da
son los churros calentitos
que recién hechos están.

Tómbolas alegres
con chochonas y ositos
cuadros y relojes
todo muy bonito.

Algodones de azúcar
chufas y rajadas de coco
almendras garrapiñadas
siempre de todo un poco.

Corren puestos de helado
de arriba abajo vienen
de chocolate y vainilla
y de fresa también tienen.

Tenemos una Peña
muy simpática y colosal
con música y limonada
y todo esto en el Corral.

Si quieres estar alegre
si quieres estar en paz
ven a las Fiestas de Bargas
que no lo pasarás mal.

M.^a José Gutiérrez López

UN EPISODIO LOCAL

I

Por fin anocheció. El cielo estaba raso y la luna decreciente. Había suficiente claridad para moverse sin miedo a tropezar. Un vientecillo venido del Norte penetraba con su frialdad hasta los huesos y las retamas se mecían al compás de su helada sinfonía. La temperatura empezó a descender. Esa noche heló para desgracia de los brotes nacientes de las viñas y de los árboles frutales.

Con su aspecto crepuscular, la finca de Serranos, en su porción delimitada por el término municipal y el Guadarrama, ofrecía la triste imagen de un mar de retamas negras cuyas copas simulaban las olas, al ser acariciadas por el viento. En el interior de ese negro buque, sentados, Paco y Julio habían esperado la noche.

Paco retuvo la respiración y escuchó atentamente.

—¡Vamos! —dijo.

Se levantaron con una agilidad sorprendente y caminaron a toda prisa por entre el entramado de los arbustos. Llevaban una caja de madera y una azada. Tras veinte minutos de marcha acelerada llegaron a un lugar donde la retama era más escasa.

—Mira, aquí mismo hay bastantes madrigueras. ¡Vengal, vamos a hacer la carga rápidamente —dijo Paco, que parecía estar más acostumbrado a este trabajo y conocía el terreno como la palma de su mano. Cortaron unas cuantas ramas de retama, las doblaron y empezaron a taponar los agujeros de las madrigueras para así evitar la fuga de los conejos. Uno sólo dejaron libre.

De la caja de madera que había transportado Julio bajo el brazo sacaron un hurón y le colocaron en la única entrada que quedaba sin tapar. El animalillo se escurrió en el interior como si de un reptil se tratase, silencioso, armado sólo de sus mortíferas mandíbulas. Los dos cazadores furtivos esperaron. Al rato, el sanguinario animal salía con un conejo enganchado en su hocico ensangrentado. Le quitaron el conejo y el implacable bicho volvió a penetrar por la oscura boca a las entrañas de la tierra. Más de treinta veces repitió la faena.

Sobre las tres de la madrugada oyeron relinchar un caballo.

—¡La pareja! —exclamó Julio, palideciendo un poco—. El viento del Norte le pareció aún más helado al acariciarle la cara.

—¡Vámonos deprisa!, andaremos en redondo para coger el arroyo «el Almendral» —dijo Paco.

Andaban a toda prisa sin mirar atrás, agachándose cuando la flora era baja para evitar ser descubiertos.

—¡Para! —ordenó Paco—, mira, Julio, nos siguen muy de cerca, se oyen los cascos de los caballos. No nos han visto pero saben que estamos por aquí, algún chivato se habrá ido de la lengua. Coge el saco de los conejos y la caja y vete a tu casa; mañana repartiremos. Yo me quedo con el azadón. Iré a su encuentro haciendo un poco de ruido. Voy a despistarlos para que tú puedas llegar al pueblo.

Y así lo hicieron. Julio emprendió camino hacia Bargas y Paco retrocedió hacia la Guardia Civil. Los tenían cerca y con los caballos los hubieran atrapado antes de llegar al arroyo.

Paco los vio a unos cien metros de distancia, montados a caballo sobresalían de las retamas, como fantasmas errantes con sus siluetas negras perfilándose perfectamente en el fondo más claro del cielo. Iban acercándose. Paco entonces giró a la derecha y cuando se encontraba a unos cincuenta pasos de ellos tosió deliberadamente y se puso a cortar la cepa de una retama seca. Al ruido de la tos y de los golpes de azada las dos figuras gemelas torcieron a la izquierda. Paco tenía la sangre helada.

Al llegar a su altura, uno de ellos bajó del caballo y preguntó sin saludar:

—¿Quién eres tú? ¿Qué haces aquí? ¿Tienes permiso del señor Conde?

Era Bernardino el que preguntaba. Claro que conocía a Paco pero el Reglamento era el Reglamento y había que cumplirlo a rajatabla.

-Mire, que he venido a por una carga de cepas, ya sabe, de algún sitio tengo que coger la leña -intentó explicar Paco.

¡Claro que de algún sitio había que coger la leña!, Bernardino y Anastasio (1) lo sabían, pero el Reglamento...

-¿Cómo te llamas? -le preguntaron otra vez con voz autoritaria.

-Paco.

-Paco ¿cómo?

-Paco Éspulgagalos.

-Ese es el apodo... ¿y quién te ha dado permiso?, ¿eh? ¡Contesta! ¿Quién?

-No... yo he pensado que para esto no hacía falta permiso, además la retama estaba seca.

-¡Ah! que no hace falta permiso, ¡eso es que lo dices tú! Mira, por hoy no va a pasar nada, vete al pueblo y que no volvamos a pillarle otra vez, ¿has entendido?, ¡venga, vete!

-Gracias, muchas gracias y buenas noches -se despidió Paco.

Al caminar sentía que había perdido un gran peso.

Eran las siete de la mañana cuando por fin llegó a la plazuela «Marirramos» cargado de leña, y entró en su casa. Su mujer estaba ya levantada encendiendo la lumbre para arrimar el puchero del cocido y el otro de agua.

-¡Demetria! -llamó Paco.

-Ya te he oído entrar, ¿qué tal apaño has hecho?

-¡Bueno! Se lo ha llevado Julio a su casa. A mí me ha cogido la pareja, me he tenido que quedar para despistarlos y que no nos quitasen los conejos. No me han hecho nada. Voy a tumbarme un rato a ver si duermo un par de horas.

Se fue a la cama y se tumbó vestido pero sin las alpargatas. Cansado, el sueño le venció.

Llevaba unas tres o cuatro horas durmiendo cuando unas voces le despertaron. Al incorporarse se golpeó con la barra de hierro de la cama en la frente.

II

-¡Paco! ¡Paco!

Las voces parecían salir del brocal del pozo.

-¡Eh, Paco!

La voz se hacía cada vez más potente. Venía lejana, suavizada, pero a veces cercana y amplificada, como salida de la extremidad de un tubo. Paco oía la llamada mientras angustiado se debatía en el pozo oscuro de la profundidad del sueño. Deseaba contestar con todas sus fuerzas, pero su lengua parecía estar hecha de corcho, su garganta estaba paralizada, sentía sus brazos agarrotados, sus piernas demasiado pesadas, su cuerpo de plomo para dar el salto fuera del agua y responder a aquellas voces que le reclamaban.

-¿Por qué me llamarán en este momento fatídico? -pensó él-. ¡Todo esto es absurdo! -se contestó así mismo.

El había caído -no recordaba cómo- en un pozo perdido en los confines del Sahara, una tierra que no servía nada más que para disgustos. En su afán por sobrevivir, lo que más le extrañaba aún era que esas voces le fueran familiares, conocidas para él.

-¿Cómo es posible que estando tan lejos de tu país unas criaturas inesperadas te llamen cuando te encuentras agonizante en el fondo de un pozo? -pensó.

De todas formas la familiaridad de las voces le alegró.

-¡Paco! ¡Paco!

Ya no eran voces sino más bien gritos. ¡Los sentía tan cerca!

En un esfuerzo tremendo, se dio media vuelta y miró hacia arriba. Vio entonces cómo dos personas apoyadas en el brocal del pozo le tiraban una soga para socorrerle. En ese preciso instante él contestó:

-¡Ya!

Y la soga cayó desenrollándose a toda velocidad, con tan mala fortuna que la punta, a la que habían hecho un grueso nudo, le golpeó fuertemente en plena frente. Rápido como el rayo se agarró las sienes con ambas manos y vio lo más extraño que podía ver en ese preciso instante: ¡la barra de hierro transversal del cabecero de su cama!

Maldijo en un segundo todo lo que había prohibido el Gobierno de Miguel Primo de Rivera en todo su mandato. Pero se alegró profundamente de haber salvado la vida in extremis. El recuerdo aún fresco de aquel profundo pozo sin salida ni esperanzas le tenía tembloroso. Se acarició la frente, aún estaba mojada. El sudor, el frío sudor del miedo a la muerte, le tenía casi ahogado.

Mientras se sonreía sentado sobre su cama oyó de nuevo que le llamaban:

—Paco, hostias! ¡Te levantas o nos vamos!

—¡Ya voy, coño! —contestó.

III

Don Abdón venía por la calle del Agua. Al torcer la esquina para entrar en la plaza del Corralón se cruzó con Eusebio y Julio.

—¡Buenos días, señor cura!

—¡Buenos días «Donadón»! —dijeron al ver al párroco del pueblo.

El nombre de «Donadón» le salía mejor a Julio que el trabalenguas de «Don Abdón».

—¡Buenos días tengan ustedes! —contestó el cura, y mirando su Biblia que llevaba siempre en la mano pensó como si estuviera jurando ante ella: ¡Seguro que estos dos van a casa de ese matutero de Paco! Pero no juró.

Su curiosidad le hacía cosquillas en las entrañas, y más ahora, después de haber pensado que estaba seguro de saber dónde iban. Frenó el paso y volvió la cabeza. Aún no habían llegado. Si seguía andando, aunque fuese despacio, los perdería de vista y se quedaría con las ganas de saber si se habría equivocado o no. Esa duda era la que le remordía la conciencia durante todo el día. A veces llegaba a ser angustiada. Recordó aquel día del verano pasado cuando vio a Esteban pasar a la taberna de Anastasio «el Campechano» con una liebre en la mano. ¡Casi juró que se la iban a comer salpimentada! Se quedó con la duda y durante la siesta no pudo dormir. Dio más vueltas en la cama que la mula arrastrando el trillo por la era. ¡No! ¡Hoy no se iba a quedar con la duda! Paró en seco. Para disimular su falta de discreción, se acercó a la puerta del Clavel Rojo, el salón de baile del tío Melitón. Desde ahí, se puso a mirar la fachada como si de la primera vez se tratase, luego miró al cielo como si el clima fuera de primordial importancia para él. Por fin Eusebio y Julio llegaron a la casa de Paco y empezaron a llamarle a voces. El cura, victorioso en esta lucha contra la duda, se sonrió.

—¡No podía fallar! —se dijo, regocijándose.

Al emprender la marcha, tres niños corrieron a su encuentro y le besaron la mano. El más pequeño, con la nariz sucia, le dejó la muestra de su falta de pañuelo en el lugar del ósculo. Don Abdón se restregó la mano en la sotana donde la costumbre del uso le había marcado una señal de mugre que brillaba con reflejos azulados al sol.

—¡Mocosos! —dijo en voz baja, un poco enfadado. Se le había borrado como por encanto la pícaro sonrisa de unos segundos antes.

Eran las once de la mañana. Aunque la noche había sido bastante fresca empezaba ya a hacer calor en este último día de abril. Don Abdón se dirigió a la taberna de Paco Rusquines, ¡un buen chato de vino no viene nunca mal! Al entrar, todos los presentes le saludaron cívicamente. Se encontraban refrescándose allí Venancio el Alguacil y Saturnino, uno de los cuatro serenos del pueblo, el tío Moraga (2), alcalde del pueblo, que hablaba en voz baja con don Julián, el Juez de Paz, y unos cuantos más echando una partida al mus.

Don Abdón colocó su teja sobre el mostrador y pidió de beber.

Bargas, en aquel año de 1926, era un pueblo sin vida. Jamás la tuvo. ¡Ni la tendrá! Se podía oír en todos los comentarios de la gente cuando hablaban de futuro. En todos los comentarios a menudo salía a relucir la mala salud de Bargas. El trabajo era la salud para muchos y no había trabajo para nadie. Sólo la temporada de verano veía a algunos hombres colocados en la recolección de las mieses. Los que buscaban trabajo se reunían todas las mañanas en la Plaza y allí esperaban que alguien viniese a contratarlos. Cuando ya la temporada de recolección estaba avanzada, a los que no pudieron colocarse no les quedaba otro remedio que ir a buscar leña al campo para venderla, ir a por esparto para tejer soguillas, buscar espadaña para arreglar sillas, ir de caza por la noche en las fincas. Pero vivían con ilusión: ¡La temporada que viene!, se decían. Pero para más de la mitad de ellos las ilusiones se derrumbaban en mayo.

Los que tenían la suerte de haber sido contratados se sentían orgullosos. Existía en aquellos años en el pueblo una escala de valores entre los hombres.

Esa escala era imperceptible para alguien llegado de fuera; sólo existía en la mente de los bargeños. No estaba escrita en ninguna parte, no tenía equivalencia con nada, pero pesaba tanto en el orgullo y las pasiones de los hombres que llegaba a ser más respetada que la mismísima Ley. El valor base de esa escala era la resistencia física en el trabajo. Era en cierto modo la ley silenciosa del más fuerte. De ahí que naciese cierta rivalidad entre los hombres. A la hora de contratación el que tenía suerte demostraba su orgullo a voces en las tabernas y emborrachándose. El desafortunado se sentía interiormente herido y humillado, y se iba a la taberna, silencioso, a emborracharse también. Contrastaban ferozmente las risas de algunos borrachos con la tristeza de otros en el mismo estado. Este era el primer paso de la escala de valores.

El segundo paso era en el corte: segar a hoz durante más de tres meses, de sol a sol en pleno verano, durmiendo en los pajares de las fincas entre chinches y piojos, o en el mismo corte al lado de una gabilla, con una comida escasa, era realmente duro.

Con la hoz en la mano y unas cuantas fanegas de trigo o de cebada por delante que segar, con un sol abrasador sin contemplaciones para el segador se ponía en práctica la segunda etapa de la escala de valores. El que más podía tiraba para adelante como un desesperado, mientras los otros que iban detrás intentaban darle alcance. El que poco a poco iba quedando rezagado sabía que nadie le echaría una mano. El esfuerzo tremendo tenía que salir de sus propias fuerzas. Retrasado el cansancio se hacía cruel, insoportable, la hoz se hacía más pesada, el sol más castigador. Tenía que llegar a la punta como los otros, demostrar que él también podía aguantar. Abandonar sería la vergüenza para él en el pueblo y la pérdida de trabajo para la próxima temporada. Nadie contrataba a los flojos o a los débiles.

Segundo no se permitía a nadie tener dolor de cabeza, de muelas o de estómago. Implícitamente todo el mundo sabía que esa era la ley del más fuerte, la justicia salvaje de la incultura. Para estos jornaleros lo más importante en su vida era trabajar, buscarse el sustento. El aprender a leer y escribir tenía menos importancia para ellos que las boñigas de las mulas. A éstas les sacaban provecho: la gente iba por las calles recogiendo para alimentar a los cerdos.

Así era Bargas, un pueblo labrador, de secano, un pueblo en medio del campo (toda España parecía estar en medio del campo en aquellos años). El campo en este país era símbolo y reflejo de la miseria y de la pobreza.

En este último día de abril, la plaza del pueblo estaba muy concurrida por grupos de hombres que esperaban encontrar trabajo.

Sobre las once de la mañana, en el grupo donde se encontraba Juan, el que parecía iba a ser el jefe de una cuadrilla de segadores, dijo:

-¿Qué puñetas estarán haciendo Eusebio y Julio que aún no están aquí?

-Han ido a llamar a Paco Espulgagalgos. Los están esperando en la Casa del Pueblo -contestó Marcelino.

-¡Este Espulga! ¡Siempre tiene algo nuevo, no se cómo se las apaña! -exclamó Juan. Ese día cálido de abril no se contrató a nadie.

Eusebio, Julio y Paco entraron en la Casa del Pueblo. Había bastante gente. Algunos estaban bromeando sobre la nariz de Benito Mussolini. La noticia era de última hora para ellos: «Una irlandesa, Violeta Gibson, dispara contra el Duce (3)». Aunque el hecho ocurrió el 7 de abril, aquí la noticia era fresca, recién llegada. Porque las noticias en el pueblo, o llegaban tarde, o no llegaban nunca. Algunos habían oído hablar de la Guerra de Cuba muchos años después de haberla perdido. La guerra de Marruecos, si no es por el ruido que se organizó tras el fracaso de Beni-Salen, donde murió un joven oficial descendiente de Bargas, hubiera sido para el pueblo una guerra desconocida en el lejano extranjero de no se sabe muy bien de quién contra quién y por qué.

En ausencia del presidente de la Casa del Pueblo, el tío Reverte recibió a los recién llegados y se apresuró en presentarles a un hombre desconocido para ellos y que dijo llamarse Paulino Ortega (4).

Dos horas más tarde, en la casa de Paco Espulga, la Demetria la Roma, que así la llamaban por su escasa nariz, escuchaba, todo oído, con la boca semiabierta, cómo su marido muy animado le contaba lo ocurrido.

—¡Es un hombre muy listo, sabe leer y firmar! Y quiere unos treinta obreros para dos meses o más. Nos pagarán el doble que por aquí. ¿Te das cuenta, Demetria? ¡Tenemos casi el futuro resuelto! Con lo que gane podremos pagar el viaje a la Argentina, a probar suerte. Allí todo el mundo se hace rico. ¿Te conté lo de los Gallegos que vinieron a segar el año pasado? ¡Todos tienen un hermano, un primo, un pariente en las Américas! Y todos se han hecho ricos. Cuando vuelven, se construyen casas como palacios.

¡Cuántas ilusiones nacieron ese 30 de abril, día soleado de primavera!

El tío Moraga, don Julián y don Abdón, al salir de la taberna de Paco Rusquines, vieron como dos mozos portaban una pancarta, y, aunque doblada, se podía leer: «1.º de mayo - 1926».

FIN

(1) Bernardino y Anastasio eran dos Guardias Civiles que estuvieron en Bargas en la década de los veinte.

(2) Le llamaban Tío Moraga; su verdadero nombre era Francisco Pérez García. Había sido herrero en la Puebla de Montalbán.

(3) Violeta Gibson disparó contra Benito Mussolini hiriéndole en la nariz.

(4) Paulino Ortega resultó ser un impostor. Engañó a todo el pueblo con su oferta de trabajo. Paco Espulga no pudo emigrar a América.

Francisco Vicente García

PROGRAMA OFICIAL DE FIESTAS

DOMINGO 11

- 9.30 de la mañana: CARRERA CICLISTA organizada por la Peña Ciclista de Bargas (ver programas aparte).

MIERCOLES 14

10 de la noche FESTIVAL DE SEVILLANAS, en la Plaza de la Constitución

VIERNES 16

- 7 de la tarde: X CROS POPULAR.
- 7.45 de la tarde: OFRENDA FLORAL al Santísimo Cristo de la Sala, realizada por los niños y niñas de la localidad ataviados con los trajes típicos de nuestro pueblo, con la actuación de la Banda de Música Santa Cecilia.
- 8.30 de la tarde: Presentación de la Banda de Cornetas y Tambores creada por el Patronato Musical Municipal de Bargas en la plaza de la Constitución.
- 10 de la noche: Inauguración oficial de las fiestas a través del Pregón pronunciado por nuestro vecino José Rosell Villasevil, con la proclamación oficial de nuestras Reinas y Damas de este año.

A continuación se hará entrega de los premios a los ganadores de los concursos de Carteles, Poesía y Narrativa, convocados por la Comisión de Cultura y otros concursos. Será leída la poesía ganadora por su autor o persona en quien delegue.

El señor alcalde será, con una breve alocución, el que cierre el acto y dará orden de quemar el famoso y sin igual CHUPINAZO que organiza y patrocina la peña «La Viga». Una vez finalizado el mismo se iniciará el DESFILE DEL V CONCURSO DE CARROZAS, que estará amenizado por las Bandas de Música de la localidad.

Durante el desfile de Carrozas, la peña «La Viga» aportará una fuera de concurso así como su famoso Carrito de los Helaos, y servirá como plataforma para la distribución de caramelos y limonada a cargo de la peña «La Viga», todo ello amenizado con la increíble marcha bailona de su banda de música.

Finalizado el desfile se procederá a la entrega de premios de los concursos que convoca la peña «La Viga»: CARROZAS, MUS, TRUQUE Y CALVA, en el local de la peña (calle Arroyada).

SABADO 17

- 9 de la mañana: Dianas y Pasacalles por las calles de la localidad a cargo de la Banda de Cornetas y Tambores del Patronato Musical Municipal de Bargas.
- 9.30 de la mañana: Tradicional ENCIERRO, por el sitio de costumbre. Haciendo saber que durante todos los encierros la peña «La Vega» obsequiará a todo el pueblo con riquísimas sardinas y pegadora limonada.
- 10.30 de la mañana: TIRO DE CODORNIZ organizado por la Sociedad de Cazadores Valdeolivas.
- 6 de la tarde: GRAN FESTIVAL TAURINO sin picadores (ver programas aparte).
- 7.30 de la tarde: APERTURA DE LA VI EXPOSICION DE ARTISTAS BARGUEÑOS en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento.
- 8.30 de la tarde: Solemne MISERERE en el que actuará la Coral Parroquial de Bargas; una vez finalizado el mismo se procederá a la típica quema de la Traca y Luminaria.
- 10 de la noche: VERBENA POPULAR en la plaza de la Constitución, amenizada con la orquesta TRAMONTANA.
- 12 de la noche: Tradicional quema de FUEGOS ARTIFICIALES en la calle Arroyada a cargo de la Pirotecnia Humanes.

DOMINGO 18

- 11 de la mañana: Solemne MISA MAYOR donde actuará la Coral Toledana dirigida por el Padre Celada. Al término de la misma se realizará una mascletá en la puerta de la Iglesia, para después obsequiar con un vino a todos nuestros mayores.
- 1 de la tarde: Concierto en la plaza de la Constitución, a cargo de la Banda de Música de la División Acorazada Brunete de Madrid.
- 5.30 de la tarde: FUTBOL 1.ª Regional Ordinaria (C. D. Bargas - Gamonal C. F.).
- 9 de la noche: Tradicional PROCESION DEL SANTISIMO CRISTO DE LA SALA que será acompañada en su desfile por las Bandas de Música siguientes:

Banda de Música de Tambores y Cornetas de la División Acorazada Brunete de Madrid.

Banda de Cornetas y Tambores del Patronato Musical Municipal de Bargas.

Agrupación Musical Peña «La Vega» y Banda de Música Santa Cecilia.

Una vez finalizada la misma se procederá a la quema de una bonita colección de FUEGOS ARTIFICIALES a cargo de la Pirotecnia Humanes.

- 11.30 de la noche: VERBENA POPULAR en la plaza de la Constitución, a cargo de la orquesta VIBRACIONES.

LUNES 19

- 9 de la mañana: Dianas y Pasacalles a cargo de la Banda de Cornetas y Tambores del Patronato Musical.
- 9.30 de la mañana: Tradicional ENCIERRO por el sitio de costumbre.
- 12 de la mañana: CONCURSOS INFANTILES en la plaza de la Constitución (chocolate, carreras de sacos y varios con huevos).
- 6 de la tarde: GRAN CORRIDA DE REJONES (ver programas aparte).
- 11 de la noche: VERBENA POPULAR en la plaza de la Constitución, amenizada por la gran orquesta EXTELESON.

MARTES 20

- 8,30 de la mañana: Tendrá lugar una carrera de galgos con liebre mecánica en la Vereda de la Diana.
- 10 de la mañana: Dianas y Pasacalles a cargo de la Banda de Cornetas y Tambores del Patronato Musical.
- 1 de la tarde: Concierto en la plaza de la Constitución a cargo de la Agrupación Musical peña «La Viga».
- 6 de la tarde: Tradicional BECERRADA organizada por la Junta Protectora del Santísimo Cristo de la Sala, para todos los mozos y mozas de la localidad.
- 8 de la tarde: TEATRO INFANTIL O GUIÑOL que hará las delicias de niños y mayores.
- 10 de la noche: VERBENA POPULAR en la plaza de la Constitución, amenizada por la orquesta EXTELESON.

NOTA: El Ayuntamiento se reserva el derecho de realizar cualquier modificación o alteración de este programa por causas imprevistas.

LIBRERIA y PAPELERIA "SILVIA"

MATERIAL DE OFICINA

MATERIAL ESCOLAR

TRABAJOS DE IMPRENTA

LIBROS INFANTILES

ARTICULOS DE REGALO

Calle Angel Delgado, 2

Teléfono 35 78 54

45593 - B A R G A S (Toledo)

LA PRIMERA BANDA DE MUSICA DE MI PUEBLO

por Luis Isabel Isabel

Por el año 1916 se inicia en el pueblo de Bargas una Banda de Música cuyo director es un tal «señor Esquivias», tan buen músico como bebedor de vino, costumbre esta muy arraigada por aquella época a la vista de la parroquia que tenían las tabernas de la localidad.

Se organiza la Banda con aquellos bargueños que ansían tener dotes para la música y la Academia se instala en las Escuelas del Barrio Alto.

La dicha Banda la componían —ya casi todos fallecidos— Baltasar y su hermano, Román, Marcelino Morales, El Tío Pérez «El Zapatero», Roque «El Zapatero», Roque «Mañas», El Tío «Chopo», Polín «El Panadero», Tulino y su hermano, Moisés, Navarrito, Victoriano Pantoja, Martín y su hermano, José de la Fuente, Carlos Pérez —único superviviente—, Guillito y varios más.

El debut lo hicieron el día 3 de agosto de 1917, con motivo de la fiesta en honor de San Esteban, y su actuación fue en el baile de la plaza.

Para este acontecimiento el señor alcalde mandó poner un tablo en la parte izquierda de la plaza, muy cerca de la taberna del Tío Romo «El Churrero», siendo esto la perdición para los aficionados a «refrescar el gaznate», ya que entre pieza y pieza del baile visitaban la taberna y así con el paso del tiempo su temperatura subía y bajaban las tinajas.

La cosa se fue animando y todo el mundo estaba encantado, a pesar de que hubiera algún que otro fallo. Con mucha gracia y buena voluntad terminaron su primera actuación y con mucho más tesón trataron de mejorarse y ponerse al día para la próxima actuación.

Meses después en Chozas de Canales les contratan para sus fiestas; que coinciden con la instalación de la luz eléctrica, siendo también avisado el señor cura para celebrar los Santos Oficios.

En general los bargueños somos muy atrevidos y como quiera que no tenemos grandes reparos, los nuevos músicos la verdad es que medio se defendían tocando, y a veces, si iban andando, perdían el compás.

Dado que tenían que actuar en la Procesión y acompañar a las Autoridades, un tiempo antes deciden que tienen que ensayar en las eras del pueblo, tocando Marchas y Pasodobles.

Como es natural –y mucho más en los bargueños –la gente acudió a presenciar los ensayos que fueron verdaderos espectáculos, ya que cuando perdían el compás provocaban el alboroto de los espectadores.

Pero con ese tesón que les caracterizaba van superando la cosa y al cabo de un tiempo se defienden bastante bien.

Llega el día en que tienen que ir a cumplir el contrato y para el viaje se embarcan en el Carro del Tío Severiano. Camino de Chozas de Canales tienen que badear el río Guadarrama, atascándose el carro en el centro del río. Como las mulas se niegan a tirar no hay más remedio que echarse al agua y sacar el carro pero sin blasfemar, costumbre ésta muy de los carreteros, dado que les acompañaba el señor cura.

Aquí te quiero ver Escopeta, dice Roque «Mañas». Plantea el asunto y, previa consulta con el señor cura, empieza a echar rayos y centellas por su boca y por fin salen del río tan alegres y contentos.

Llegan al pueblo de Chozas de Canales y son recibidos con gran alegría y cariño, resolviendo la papeleta lo mejor que pueden.

Los choceros quedaron contentos con nuestros músicos por haber resultado una gran fiesta y entre ellos decían «¡las cosas de los bargueños!»; mientras tanto la Agrupación Musical daba buena cuenta del vino de sus tabernas.

Ya de vuelta a Bargas, la mayoría venían tan «contentos» por el calor de ese vino que todos a coro cantaban...

En Chozas de Canales
las hay hermosas
las tinajas de vino
pero no las mozas.

Y esta es una pequeña parte de la historia de la música de Bargas, en recuerdo de aquellos hombres que después del duro trabajo tenían las suficientes ganas y humor para divertir a los demás.

NOTA: Lo contenido en este escrito pasó realmente; de cualquier modo, en el mismo no hay ningún ánimo de ofensa ni reproche en cuanto a los apodos y comportamiento de los personajes.

Pregón Oficial de las fiestas de 1987, que fue leído por su autor, José Rosell Villasevil.

I INTRODUCCION

Paisanos, muy buenas noches;
visitantes de excepción:
Aquí todos sois bargueños
seáis o no de la región;

de la Región Castellana
y Manchega, que es baldón
poner en duda tal hecho
sin patente regresión...

Nuevas Fiestas, nuevo Año
y otro nuevo pregonero;
pues el hombre, con el tiempo,
va cambiando su sendero.

De todos modos estoy
aquí, porque me han llamado,
para cumplir un honor
cuyo tema es delicado.

Lo hago con mucho cariño,
poniendo el alma y la vida;
mas nunca podré evitar
imperfecciones masivas...

Voy a enfocar mi pregón
haciéndoos la parodia
de los viejos pregoneros
que ya han pasado a la historia.

Yo añoro sus trompetazos
y sus voces por las calles
llevándonos las noticias
en la mañana, en la tarde;

con la gorra «oficialista»
-que hoy me voy a poner yo-,
con sus peculiares textos,
con su peculiar dicción.

Había un pregón Oficial
(o sea del Ayuntamiento),
y otro pregón Oficioso,
de anuncios o de comercio.

Dos trompetazos se daban
al primer caso enunciado,
y con uno le bastaba
al segundo mencionado.

Yo empezaré la parodia
con un Pregón Oficial:
Bando del señor Alcalde,
la primera autoridad.

(Alcalde que ahora estrenamos
en la presente Función
y a quien, en nombre del pueblo,
doy mi felicitación.)

Así que, allá va, señores,
el mensaje que el Alcalde
os manda, por mi intermedio,
con la intención más loable:

II BANDO DEL SEÑOR ALCALDE

«DE ORDEN DEL SEÑOR ALCALDE
-LO DE ORDEN ES UN DECIR,
PUES EN REALIDAD ES UN RUEGO
EL QUE OS QUIERE TRANSMITIR:

»QUIERE QUE PASEIS LAS FIESTAS
CON LA MAYOR ALEGRIA,
DANDOLES GRAN COLORIDO
DE NOCHE COMO DE DIA.

»QUIERE QUE COMAIS, BEBAIS,
BAILEIS Y CORRAIS LOS TOROS;
PERO QUE NO OS DESMANDEIS
DEL BUEN ORDEN EN DESDORO.

»QUIERE QUE RECIBAIS BIEN
A TODOS LOS VISITANTES
Y QUE SEAIS HOSPITALARIOS
EN CUALQUIER LUGAR E INSTANTE.

»QUE NO TENGAIS DIFERENCIAS
NI CUESTIONES PERSONALES,
Y QUE UNAS COPAS DE MAS
SEAN PARA UNIR VOLUNTADES...

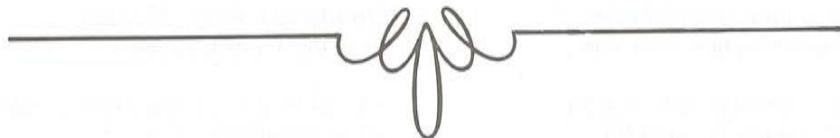
»Y EN FIN, PARA TERMINAR,
OS DESEA EL SEÑOR ALCALDE
UNAS FIESTAS MUY FELICES
LLENAS DE ALEGRIA Y DONAIRE;

»Y SOBRE TODO QUE IMPERE
FRATERNIDAD Y COMPRESION
MUTUAMENTE, RESPETANDO
NUESTRA NOBLE CONDICION.

»BARGAS FUE TODA LA VIDA
CUNA DE EJEMPLAR BONDAD,
HAY QUE MANTENER LA LLAMA
PARA HOY Y LA ETERNIDAD.

»OS DA LAS GRACIAS, BARGUEÑOS,
PUES TIENE LA CONFIANZA
QUE VUESTRO COMPORTAMIENTO
SERA DIGNO DE ALABANZA.

»DICE QUE ESTA, HUMILDEMENTE,
A VUESTRA DISPOSICION;
PUES POR ENCIMA DEL CARGO
ES BARGUEÑO DE ILUSION...»



III PREGON OFICIOSO

Y ahora el Pregón Oficioso
o séase el comercial;
aguzad bien el oído,
pues tiene profundidad:

«A los vecinos de Bargas
les traigo buenas noticias
que, espero, al menos les sirvan
'pa' provocar sus sonrisas...

»En la consulta del médico,
a los muchos que esperáis,
os van a dejar hablar
'to' lo fuerte que queráis.

»Nuestra surtida Botica
tendrá sus puertas abiertas
a 'toas' horas, evitando
vuestras muy justas protestas.

»Este Año no va a cerrar
ningún Bar en la Función,
pues quieren los taberneros
prestar colaboración.

»La Oficina de Correos
va a poner horas normales,
y no a las tres ni a las cinco,
remediando esos desmanes...

»De la noche a la mañana,
y 'pa' mutuo beneficio,
va a haber un Taxi en la Plaza
dispuesto a vuestro servicio.

»Los músicos van a unirse,
en hermandad y buena fe,
poniendo 'tos' de su parte
lo que sea menester.

»Y nuestra Peña "La Viga"
pide a gritos, de verdad,
que surja pronto otra peña
'pa' no estar en soledad.

»Para la Fiesta que viene
don Manuel, el Secretario,
'quíe' traer a Sara Montiel
'pa' que dé el Pregón del Año;

»este ya se quedó en blanco,
pues la artista no ha podido,
por eso me ha 'llamao' a mí,
que soy el más parecido.

»La digna Hermandad del Cristo
acordó, unánimemente,
gastarse menos en pólvora
'pa' ser con Cristo coherente.

»Los famosos panaderos
del Bargas tradicional,
van a trabajar en Fiestas
'pa' servirnos su buen pan;

»porque piensan, con razón,
que al venir gentes de afuera,
pueden irse defraudadas
al probar un pan cualquiera.

»Los señores Accionistas
de nuestra Plaza de toros,
van a ceder sus acciones
en beneficio de todos.

»Y Correos, Labradores
y Centrales Sindicales,
dejan el Ayuntamiento
porque han 'buscao' otros locales.»

IV JUSTIFICACION Y FINAL

Espero que no se enfade
nadie, pues mi sano humor
no quiere herir a ninguno,
lo afirmo de corazón.

Y para bien demostraros
que yo no admito prebendas,
voy a dar en un cuarteto
el retrato de mis prendas:

SOY UN GOLFO, UN LIBERTI-
NO
Y UN BOHEMIO IRRESPONSA-
BLE,
QUE PUEDE OSTENTAR EL TI-
TULO
DE BARGUEÑO INDESEA-
BLE...

(Hacer una confesión
en público, es importante;
eso sólo puede hacerlo
un bargueño con talante.)

Y esto es lo bueno, paisanos,
que nos conozcamos bien;
asumiendo nuestras faltas,
y las virtudes también.

Vamos en el mismo barco
de Historia y de Tradición;
somos bargueños auténticos
por nuestra gloria y honor;

nuestro destino es el mismo,
y es nuestra misma ambición
luchar por nuestra existencia
entre el goce y el dolor.

Pero nuestra esencia es buena,
y cuando nos llame Dios,
dirá el Cristo, con ternura:
¡Padre, un bargueño es amor...!

Bargueños, hermanos míos,
bargueños nobles, de pro;
sintámonos orgullosos,
leales a esa Tradición.

Y gritemos desde el alma
con toda fe y emoción:
¡Viva el Cristo de la Sala,
bendita su intercesión!

Y aquí termino, paisanos,
mi deslucido pregón;
voy a ponerme la gorra
para dar el colofón:

«DE ORDEN DEL SEÑOR AL-
CALDE,
Y YA SIN MAS DILACION,
QUE SE TIRE EL CHUPINAZO
¡¡Y QUE EMPIECE LA FUN-
CION!!...»

Bargas, 18-9-87
J. Rosell Villasevil

EN EL CAMPAMENTO...

Un día un grupo de chicos estaban hablando del campamento al que iban a ir. Estos chicos eran ocho y se llamaban: Alicia, Tamara, Carlota, Isabel, Mario, Sergio, Javier y José Antonio. Algunos eran hermanos.

Carlota dijo:

-Me parece que dormiremos en unas casas de madera con nuestros sacos.

-Sí -dijo Sergio.

-Sólo nos faltan dos días -dijo José Antonio.

Y por fin llegó el día.

-¡Mamá, papá!, adiós -gritaban.

Los chicos estaban acostumbrados a vivir al aire libre y se sentían orgullosos de ir a un campamento con otros chicos. Iban en autobús y bastantes niños y niñas hablaban entre ellos, porque algunos se conocían. Ellos también hablaban:

-Siento nostalgia de mi casa -dijo Tamara, la más tímida del grupo.

-Tú siempre sientes nostalgia de todo -se burlaron sus amigos.

Por fin llegaron. Cogieron sus mochilas y fueron a ver al jefe del campamento, él les dijo:

-Espero que tengáis unas felices vacaciones aquí, ahora debéis ir a elegir cama, los monitores os llevarán.

-Gracias -dijeron.

Dejaron todas sus cosas y fueron a cenar, tenían mucho apetito y comieron todo sin rechistar. Luego chicos y chicas se dieron las buenas noches y fueron a la cama. Alicia, Tamara, Carlota e Isabel estuvieron hablando con otras chicas con quien habían hecho amistad, pero llegó un monitor y dijo:

-Basta de charla, todas a dormir.

A la mañana siguiente, después de desayunar, Alicia y Mario reunieron a todos los chicos del campamento; Alicia y Mario eran bastante traviesos y propusieron gastar una broma a María, una monitora. María era la encargada de fregar las habitaciones; su broma consistía en coger un ratón de campo y meterle en la habitación de los chicos; así, cuando fuera María a fregar la habitación y viera el ratón, daría un grito, puesto que a María le daban mucho miedo los ratones.

Todos los chicos dijeron que sí lo hicieran. El plan ser haría a las once de la mañana, hora en que María iba a fregar las habitaciones.

-Chicos, vosotros lo único que tenéis que hacer es fingir que el ratón entró por casualidad, y alguno de vosotros diréis que dejásteis la puerta abierta -dijo Mario.

-Bien -dijeron.

-Son las diez, así que todos a buscar un ratón en grupos, porque cuantos más ratones haya sabremos elegir mejor -dijo Alicia.

-Oye, me cae bien ese grupo, sobre todo Alicia y Mario -decían en voz baja los otros chicos.

Los amigos de Alicia y Mario fueron con ellos y Tamara lanzó un grito al ver un ratón.

-Bien, Tamara, por fin un ratón -dijeron Javier e Isabel al mismo tiempo.

Fueron el campamento y allí unos cuantos los esperaban:

-Alicia, son las diez y media y falta la mitad del campamento, no hemos encontrado ningún ratón -dijeron los chicos.

-¡Ahí vienen! -gritó Carlota.

-No hemos encontrado más que dos ratones -dijeron.
-Bueno, no importa, nosotros tenemos uno -dijo Mario.
-Oye ¿por qué no metemos los tres ratones? -dijo Sergio.
-Es una buena idea, Alicia -dijeron.
-Bien -dijo Alicia.

-Yo los llevaré -dijo José Antonio.
Los llevó y los depositó detrás de las camas.

En ese momento entro María y dijo:

-¿Qué haces, José Antonio?

-Nada sólo recoger mi pijama -respondió José Antonio.

-Bueno, vete, tengo que fregar y barrer -dijo María.

Se fue; todos los chicos le esperaban.

-Ya lo hice, quedaros aquí a oír el grito de María -dijo José Antonio. De pronto llegó un grito y unos cuantos entraron en la habitación y vieron los ratones, no se podían tener de la risa que les invadía; ellos respondieron:

-Seguramente, María, alguno de nosotros nos dejamos la puerta abierta y los tres ratones entraron -respondió un chico riendo.

-No le veo la gracia, Alberto -dijo María al chico que le había dicho aquel discurso.

-Bueno María, no ha sido para tanto -respondió el chico.

-Puede que sea un truco de vosotros, ya me lo habían hecho otras veces, vaya unos pillines -dijo María.

-Bueno ¿nos perdonas? -dijo el chico.

-Sí -dijo María.

Los chicos fueron a decir a los otros que había descubierto el truco, pero a los otros no les importó, pues rieron de lo lindo.

-¡Roberto, Ana! Un paquete -gritó un monitor de repente.

-Os aseguro que es de mi hermano el travieso, dijo que me mandaría un buen paquete de comida y limonada para celebrar una fiesta a medianoche -dijo Roberto.

-Iré yo a por él -dijo Ana.

-Explicanos, Roberto -dijeron los chicos.

-Pues mirad, haremos una fiesta a medianoche, es decir, como un cumpleaños a medianoche, con limonada, pastel de chocolate, caramelos, etc. -dijo Roberto.

-Oye, Roberto, debemos dar parte a los monitores -dijo Tamara.

-No boba, lo haremos por nuestra cuenta, iremos a algún sitio cercano, al aire libre y lo comeremos y beberemos -respondió Roberto.

-Roberto, podríamos celebrarlo al lado de la piscina y bañarnos, está bastante lejos de los monitores -dijo Javier.

-Querrás decir los dormitorios; es una buena idea -dijeron todos.

-Ahí viene Ana -dijo Sergio.

-Nuestro hermano es un bruto, nos ha traído un montón de cosas -dijo Ana. Explicaron todo a Ana y acordaron hacerlo al día siguiente a las doce.

-No habéis dicho donde lo esconderéis -dijo Ana.

-Bueno, pues lo esconderemos debajo de mi cama -dijo Javier.

-No, María podría verlo -dijo José Antonio.

-¡Ah!, donde tenemos guardados los bañadores y toallas, Alicia y yo tenemos las llaves -dijo Isabel.

-Bien, habrá que intentar no hacer ruido por si nos oyen -dijo Roberto.

-Vamos, chicos, hace cinco minutos que os llamamos para la natación -dijo un monitor.

-Sí, ya vamos -dijeron.

Estaban bastante nerviosos y un monitor se dio cuenta y dijo:

-¿Qué os pasa? ¿Os inquieta algo? Os veo muy nerviosos.

-No nos pasa nada -respondieron.

A la hora de cenar unos dijeron que no les echaran mucho, a pesar de la exquisita cena que había. Antes de acostarse los jefes dijeron que no pensarán que iba a ser aquella noche, ya que habían observado que no cenaron lo correspondiente.

A la mañana siguiente sí que estaban nerviosos, y algunos a los que les gustaban las carreras no lo hicieron bien.

A la hora de la comida comieron todo, pero a la merienda no merendaron y la cena no se cenó lo debido; algunos monitores decían:

-¿Qué os pasa? ¿No os gusta la comida que ponemos?

Cuando se acostaron, todos prometieron quedarse despiertos para que los jefes no los despertaran, pero ¡quién se fía! Los ojos se les cerraban y se durmieron, el jefe de los chicos intentó quedarse despierto pero se durmió también; de pronto se despertó, miró a su reloj, las doce y media, y las chicas todavía no habían ido a llamarlos, seguro que ellas también se habían dormido, llamaron a las chicas (el jefe ya los había llamado a ellos), que se disculparon por haberse dormido. Empezarían la fiesta 45 minutos después de lo previsto, pero no importaba, lo iban a pasar bien fuera la hora que fuera. Salieron sin hacer ruido y llegaron a la piscina; de pronto Alicia dijo:

-Maldición, me he olvidado las llaves.

-No, las llevo yo -interrumpió Isabel.

-Gracias a Dios -dijo Alicia.

Abrieron sus casas y se pusieron los bañadores, cogieron las toallas y ayudaron a Isabel y Alicia a sacar las cosas.

-Primero nos bañaremos y luego comeremos el banquete preparado -propuso Javier.

-Sí -dijeron.

Se bañaron sin hacer ruido, algunos hacían aguadillas a las chicas, que alguna vez que otra gritaban, los jefes dijeron que no hacieran aguadillas por si algún grito se oía. Salieron de la piscina, cogieron sus toallas, se secaron y empezaron el festín; comieron y bebieron, del pastel de chocolate, no quedó nada, al final fueron al desván y dejaron las cosas, recogieron las migas y se fueron a dormir, estaban tan cansados que se durmieron rápido.

A la mañana siguiente nadie quería levantarse; pasaron los días y pronto llegó la hora de marcharse. Un día antes de marcharse, los chicos propusieron a Mario y Alicia gastar otra broma, ya que se aburrían porque desde la fiesta de medianoche no habían gastado ninguna broma.

Mario pensó, Alicia pensó y por la tarde dijeron que harían una broma con caramelos picantes, ya que dirían a los monitores que probaran los caramelos, echarían el picante y se los darían. Lo harían al día siguiente antes de marcharse.

A la mañana siguiente compraron caramelos y pidieron a la cocinera picante; los monitores estaban tan atareados que cuando los ofrecieron los caramelos no se dieron cuenta del picante, lo probaron, hicieron unas muecas y empezaron a saltar. Todos los chicos reían al ver las muecas y los saltos de los monitores. Cuando ya se les pasó, los monitores también rieron. Llegó la hora de marcharse, montaron en el autobús y cuando llegaron el grupo iba contando las anécdotas, los padres prometieron llevarlos al año siguiente y ellos esperan con ansia, viéndose o imaginándose en el campamento.

M.^a Carmen Alonso Rodríguez

(Trabajo ganador del Concurso de Narrativa Infantil 1998, en el apartado de 1.^a categoría.)

LA ANTIGUA «FUNCION» DE BARGAS EN HONOR A SAN EUGENIO

Por José Rosell Villasevil

Por entonces la «función» de Bargas se hacía en honor de San Eugenio, y celebrábase el día 18 de noviembre. Esta fiestas fueron la consecuencia de un hecho histórico, cuyas raíces están ahí todavía y creo que aún es tiempo de recuperarlas. Veámos qué sucedió —es de vital importancia contarlo—, para lo que es preciso hurgar en los textos de Sixto Ramón Parro:

«Se sabe que San Eugenio fue martirizado hacia el año 97 —fue contemporáneo de Cristo— de la era cristiana en la segunda persecución de Domiciano, cuando volvía a visitar a su maestro San Dionisio después de haber convertido a los toledanos y haberle éstos recibido por su obispo: tuvo lugar este suceso en un pueblecito a dos leguas y media de París, llamado Dioylo, y después de haberle degollado le arrojaron a un lago cercano que titulaban Mercasio: sépase también que después se reveló a un buen cristiano nombrado Hercoldo, en la hora de su muerte, que el Santo cadáver estaba allí, a consecuencia de lo cual fue sacado del agua y conducido al pueblo ya mencionado, desde donde vino a parar a la Abadía de San Dionisio, en cuya iglesia se hallaba su sepulcro en el rincón de una capilla. Pues bien, como hacia mediados del siglo XII pasase por París el arzobispo de Toledo don Raimundo, inmediato sucesor de don Bernardo, que se dirigía al Concilio general convocado para Reims, y visitando la iglesia de San Dionisio leyese un epitafio que revelaba estar allí sepultado San Eugenio, primer obispo de Toledo, procuró inquirir la certeza de esto, y le informaron ampliamente de la existencia de tales reliquias y de los frecuentes milagros que por su intercesión obraba allí la Providencia. Con estos datos, luego que volvió a su diócesis, le dijo a don Alonso VII el emperador, quien aprovechando la circunstancia de que el Rey de Francia Luis VII (sobrenombrado el Mozo), que era yerno suyo, le visitase en Toledo de paso para Santiago de Galicia a donde iba en romería, le pidió el cuerpo del Santo Prelado, después de haberle regalado y obsequiado extraordinariamente para más obligarle a que le concediera su petición; mas no pudo por entonces obtener sino el brazo derecho, que fue engastado dentro de otro brazo de plata dorada, y entró en Toledo a 12 de febrero de 1156, llevado en hombros por el emperador

don Alonso, con sus hijos don Sancho y don Fernando (que luego fueron reyes de Castilla y León) y un Prócer de los más encumbrados magnates del reino: esta fue la primera traslación de San Eugenio, que celebra la catedral todos los años a 12 de febrero; y entonces se colocó una pequeña reliquia del Santo en la estatua de plata dorada que está de continuo sobre el altar de la Virgen del Sagrario. Transcurrieron así cuatrocientos nueve años y algunos meses hasta la traslación segunda, en que vino todo lo demás del cuerpo, concedido por Carlos IX, Rey de Francia, al nuestro, don Felipe II, la cual celebra también esta Santa Iglesia en 18 de noviembre, pues en tal día y mes del año de 1565 tuvo lugar la solemnísimá entrada en Toledo de la manera que vamos a indicar.

Fueron deputados por el Cabildo para entregarse en París de las reliquias y hacer el proceso informativo de su identidad y autenticidad el Canónigo don Pedro Manrique y en clase de notario eclesiástico el capellán de coro don Antonio de Rivera, los cuales, previas las justificaciones y diligencias del caso, se entregaron del santo cuerpo y le condujeron tapado hasta Torrelaguna, primer pueblo del Arzobispado de este lado del camino de Francia; pero desde aquí fue ya recibido solemnemente y depositado en las iglesias de los lugares donde hizo noche la comitiva, que se componía de una comisión del Cabildo y otra de Racioneros (algunos de los cuales llevaban delante la mitra, el báculo y cruz arzobispal) y una sección de la capilla, música y cantores. Traían la caja en una litera forrada de terciopelo encarnado con franjas y fleco de oro, sobre dos mulas con gualdrapas de lo mismo; en Getafe salieron a adorarle la Reina Doña Isabel, la Princesa de Portugal e Infanta de España doña Juana, don Juan de Austria, hermano de Felipe II, y sus respectivas servidumbres; llegaron a VARGAS el 17 de noviembre por la tarde, y el siguiente 18 (que era domingo), al salir el sol, partieron para Toledo, avistando la ciudad desde el alto que llamaban de Lázarobuey, a las nueve de la mañana...»

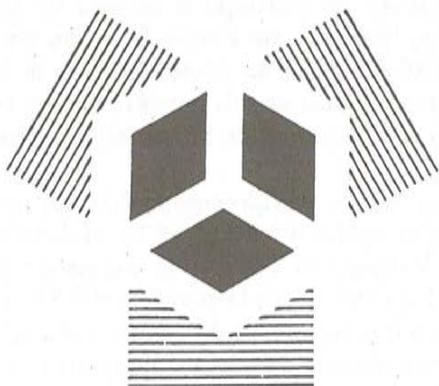
Así es que, como hemos podido comprobar por los textos del erudito Sixto Ramón Parro, la noche del 17 al 18 de noviembre del año de 1565 dormía en Vargas -Vargas con V, como él nos pone- el cuerpo, dicen que incorrupto, de San Eugenio. Y en la mañana del 18, a las nueve, divisan Toledo desde el cerro que llamaban de Lázarobuey, que no es otro, como puede imaginarse, que lo que nosotros conocemos por Cuesta de los Cantos o Cerro de las Perdices...

**EUROPA
MUEBLES**



M[✿]AX

Carretera Madrid-Toledo, Km. 57
Teléfono 35 81 16
45280 - OLIAS DEL REY (Toledo)



GRUPO
SANCHEZ-INFANTE S.A.

Cerámica y Decoración 

ALVAREZ, s.a.

Azulejos — Pavimentos — Revestimientos — Gres
Saneamientos — Griferías — Muebles
y Accesorios para Baños

Ctra. Madrid-Toledo. Km. 61.500
Teléfono (925) 35 77 96

45280 - OLIAS DEL REY
(Toledo)



"CARFESA"

Carretera de Madrid - Toledo Km. 63,5

Olias del Rey (Toledo)

Teléfono 35 34 25

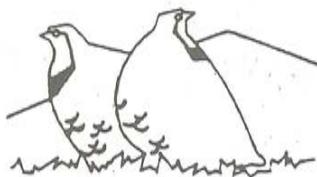


DIVENSA, S.A.



**OPEL
MERCEDES
TRACTORES**

**Ctra. Madrid - Toledo Km. 63
Telf. 35 31 66
TOLEDO**



PERDICES S.A.

**En Toledo: C/ Marques Mendigorria, 6
Pta. 2ª- 11. Telf. 21 07 59**

**En Bargas: Urbanización "Las Perdices"
C/ Sagra, 3 - 1º D.**

AGRICOLA PINUAGA, S.A.



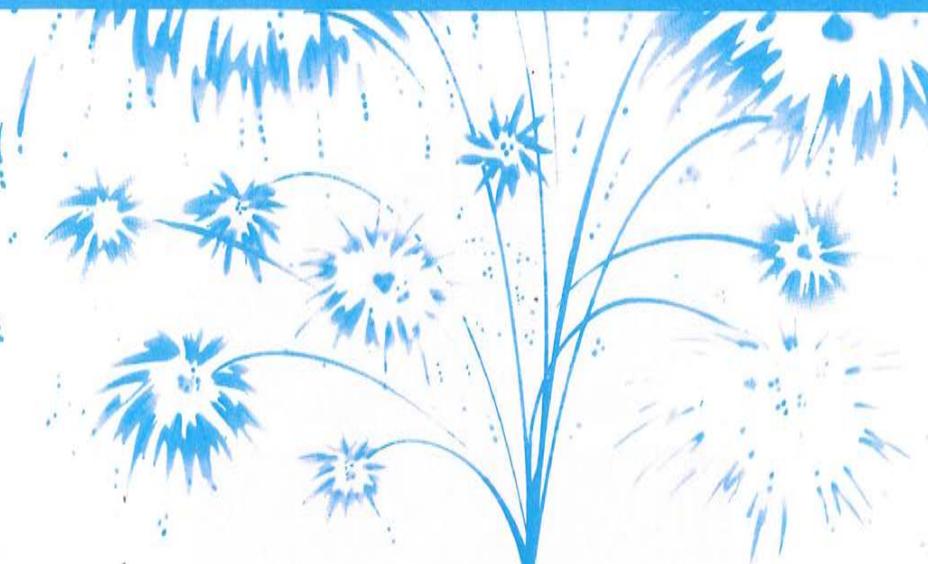
FIATAGRI

FIAT Tractores LAYERS HESSTON

**Ctra. Toledo-Ocaña, Km. 7,500
Poligono Industrial
Telfs. 23 01 91 - 23 01 74
TOLEDO**

AUTOPIN S.A.

**Nuevo concesionario de SEAT
en Toledo.
Ctra. Toledo - Madrid Km. 63,300**

**HE****HIDROELECTRICA
ESPAÑOLA**

LA ENERGIA DE LA FIESTA

La electricidad es una fiesta para nuestra vida. Ilumina cuanto nos rodea, nos ayuda y nos da confort.

Hidroeléctrica Española está presente en la vida cotidiana, trabajando con energía para el desarrollo y mejora del bienestar. Por ello, también desea celebrar con todos estas fiestas. Iluminando las calles; poniendo en marcha la fantasía de los más pequeños y las ilusiones de los mayores...

Siempre cerca. A su servicio.

HIDROELECTRICA ESPAÑOLA.
Energía Eléctrica. Energía Amiga

